

Ternura, Tendresse, Tendresa, Tenerezza

Padre Pedro José Ynaraja

Sorprenderá, seguramente, el largo título. Me explicaré dando razones. En primer lugar, quiero continuar el tema que inicié la semana pasada. Ahora bien, si el concepto me es muy grato, expresado en lengua castellana, no me resulta atractivo. El fonema "u" y el conjunto del término, a mi modo de pensar y oír, altera el contenido. La palabra francesa, la catalana y la italiana, me gustan más, suenan con más suavidad. Tal como es la virtud. Parece un susurro, algo que acompaña a una caricia, que es el equivalente sensorial a la tal actitud. Las palabras del Papa con las que acababa mi artículo, las expresaba en italiano, diría "tenerezza" que parecen dulce tintineo.

Otro sí. Hablaba con frecuencia, hace un tiempo, de la ternura, cuando comprobé que en el lenguaje de la juventud que conmigo compartía, el término expresaba erotismo. No niego que el erotismo sea genuinamente humano y de alguna manera pueda expresar ternura, pero no es el concepto que quiero comentar, que ya empecé a comentar.

La ternura es el minimalismo del amor, no hay que olvidarlo, ni excluirlo. Lamentablemente, he observado en alguna ocasión, que personas entregadas sinceramente al servicio de los demás, sean impedidos o indigentes, marginados o víctimas de bullying, cuando están tratando exclusiva y personalmente con uno de los imposibilitados, lo hacen sin dulzura. He visto romper un dibujo a un niño, que es lo único que podía ofrecer, o apartar bruscamente, diciendo que es un pelma. Si uno se entrega al cuidado de leprosos, a la instrucción de arrinconados de la sociedad, que viven hacinados en chabolas, a inmigrantes llegados de culturas inferiores y lo hace de mal humor, increpa a la persona que se está iniciando en la convivencia que le es desconocida, o la hiere con su ironía, por mucho sacrificio que suponga su entrega, obtendrá pocos resultados. Será recibido su gesto con indiferencia, no se sentirá apreciado, fracaso, probable.

Nuestro mundo occidental sufre carencia de ternura. Su lenguaje está encerrado en certificados, seguros, desconfianzas, firmas, análisis de ADN, etc. Posee, pero no sabe compartir. Tiene domicilio que se atreve a veces a enseñar, pero no invita a su mesa a nadie o no dispone de habitación de invitados.

Pienso ahora en Ap 3,20: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo". Bien sé que, la enseñanza del texto trata de un vulgar yantar. Es algo profundo y espiritual. Pero nadie me negará que aquel que tiene bien amueblada su casa, protegida por alarmas y pólizas de, pero a la que no puede entrar nadie a pasar un rato, a beber un refresco, a descansar, relajarse, a entretenerse, le falta delicadeza.

La Fe con ternura, se convierte en acción misionera. La Esperanza en alegre y acogedora senda de eternidad. La Caridad afable, en vehículo de salvación para quien se ama.